

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL



AÑO XV. MADRID 10 AGOSTO 1895. NÚM. 32.

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrásado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

DEVOCIÓN VOLUPTUOSA

Un *Devoto Parlante* se queja en *El Nacional* de las corrientes de la moda en punto á devoción; de que los grandes Santos, las figuras gigantescas del catolicismo, San Agustín, San Jerónimo, San Atanasio, San Ambrosio, San Gregorio el Magno, Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura no entusiasman á las muchedumbres, ni tengan devotos y menos aún devotas, y de que sus imágenes, así como las de San Pedro y el Bautista, aparezcan arrinconadas en sitios secundarios sin una luz en todo el año y llenas de polvo.

Ese *Devoto* no se fija en que la de los jesuitas, que es la que hoy priva, es una devoción al cromo: santitos con caras de niñas, muy lamiditos, que den pretexto á la frase acaramelada, al equivoco voluptuoso...

Mas quien entiende bien de estas cosas es *Un Católico Rancio*, el que colabora en *El Resumen*. Hablando de la devoción al Corazón de Jesús, dice:

«Hoy mismo se está viendo que entre las mujeres hace más prosélitos la nueva devoción que entre los hombres; y es natural que así suceda, y que, en hablándoles del fuego amoroso en que se inflama el Corazón de Cristo, se sientan heridas en su fibra más sensible, y olviden las grandezas de todos los misterios y de todos los hechos sobre que se basa nuestra religión, para entregarse en cuerpo y en alma á estas sensiblerías tan halagadoras.

Del infierno ya no se ha de hablar, porque, como si no existiera para las almas que sinceramente aman al Corazón de Cristo, el cual, en forma de mozo gallardo las espera en el cielo para unirse á ellas y envolverlas con su amor inextinguible... haciéndoles gozar placeres tan intensos, que la imaginación más exaltada no acertaría á explicar.

No me atrevo á repetir aquí lo que dicen los jesuitas desde el pulpito cuando se engolfan en consideraciones sobre los goces que tiene reservados á las almas que le son adictas el Corazón de Jesús; séame permitido, no obstante, señalar el hecho de que algunos confesores han oído declaraciones estupendas, hechas por devotas que, mientras hablaba el predicador, sintieron los espasmos del goce carnal como si fuera el mismo Cristo, en la figura puesta sobre el altar de la pública veneración, quien las estrechaba contra su pecho, trastornándolas con su mirada embriagadora y con su hálito abrasador.»

¿Cómo extrañarnos, después de leer esto, de que las mujeres concurren á oír los sermones de los jesuitas, sintiendo al oírlos eso que *Un Católico* dice de manera tan culta como expresiva? Los que no juegan en este asunto un papel muy airoso, son los maridos de esas señoras. Por adornados que estén de las condiciones que hacen apto al varón para hacerse amar, dudo mucho que ninguno pueda hacer sentir á la mujer que la Iglesia le ha dado, lo que ella siente en el templo oyendo á los jesuitas. Esto, en lenguaje profano y matrimonial, tiene un nombre muy gráfico, que recuerda la más popular de nuestras fiestas nacionales, en el lenguaje místico no sé cual será su nombre, pero sí que es parecido al otro. ¡San Marcos me valga, si no merece la pena de que los maridos prohiban á su mujer pasar siquiera por la acera de enfrente del templo en que predique un jesuita! Quien quita la ocasión quita el peligro, y ningún hombre que se estime debe consentir que nadie, y menos un jesuita, lo ponga en ridículo, ni aunque sea moralmente.

Pero, bien mirado ¿qué se me da á mí de nada de esto?

INSISTIMOS

Gracias al apoyo que la prensa ha prestado á la excitación de *El Motín*, sabemos hoy que el 16 de Septiembre de 1894 se depositaron en la Caja de Ahorros 7.000 pesetas á nombre de Sabina Esteban García, y Angel, hijos del guardia asesinado por los jugadores en la calle de Tetuán.

El Motín no ha dudado de nadie. Ha dicho únicamente que á la viuda y los huérfanos no habían llegado ni dinero ni coronas; y esto ha resultado cierto. Huelga, por lo tanto, la defensa que se ha hecho del duque de Tamames.

Bien estuvo lo de imponer en la Caja de Ahorros una cantidad para los huérfanos y para la viuda; pero si no había de entregárseles ni un ochavo hasta que los niños fuesen mayores de edad, pudo no armarse todo aquel cisco caritativo, pues posible será que los niños se hayan muerto de hambre para entonces. En todos los actos de esta índole, el llegar á tiempo es el todo. Con seguridad que muchos de los que contribuyeron á la obra benéfica se hubieran excusado de hacerlo, si llegan á sospechar que no iba inmediatamente la familia á tocar el resultado.

Al leer la prensa aquellos días, creíamos todos que la familia había sido socorrida; así se dijo y así debió ser. Sólo se habló de socorrerla, no de asegurarle una renta. Eso vino después, al hablar de la pensión que con arreglo á la ley le correspondía á la viuda, y que tampoco ha resultado.

Estas cosas de la caridad tienen esto en muchos casos: satisfecha la vanidad de los que la ejercen con el aplauso y el bombo, la mitad de las cosas que se dicen no resultan luego.

Respecto á lo de las coronas, sólo se me ocurre decir: los que dispusieron que se distribuyeran en las delegaciones, dispusieron de lo que no era suyo, por más que la intención fuese buena. Las coronas que se depositan sobre la caja de los muertos pertenecen á su familia. Esto aparte de que los guardias no cumplirán mejor con su deber por la esperanza de ir adornando fúnebremente las prevenciones.

Como pienso insistir en este asunto hasta que se ponga bien en claro, termino hoy preguntando:

Si el 16 de Septiembre de 1894 se impusieron las 7.000 pesetas en la Caja de Ahorros, y, según su reglamento, cada fin de año se pagan los intereses, ¿por qué no se cobraron en Diciembre y se le entregaron á la viuda? Y si se cobraron ¿quién los tiene?

¡SIGA LA MORALIZACIÓN!

El producto de la hula cuadragesimal asciende en la diócesis de Granada á mil duros anuales, según *La Alianza*, y debe de ir á los establecimientos benéficos.

El actual arzobispo lo ha cobrado puntualmente durante los diez años que está en Granada.

Y á pesar de haber sabido que muchas veces en los hospitales no ha habido leche, vino ni carne, y que los enfermos sucumbían por esta causa;

Y que los niños expósitos se morían por cientos, debido á la escasez en la lactancia, y que exhalaban el último suspiro cuando sólo les quedaban los huesecitos y el pellejo;

Y que los dementes estaban en cueros, sin lecho en el invierno ni ropa con que abrigarse, y que se los encontraban helados, muertos;

Y que los pobrecitos hospicianos, además de no tener el alimento necesario, carecían de ropas con que cubrir sus carnes, siendo esto causa en los inviernos de que las pulmonías los diezmasen;

A pesar de haber sabido todo esto, no ha sido posible conseguir que ingresase esos miles de duros en las arcas provinciales, resultando inútiles las gestiones que con tal objeto ha practicado la Comisión provincial, hará tres ó cuatro meses la última vez.

Felicito á ese arzobispo, porque su conducta justifica la campaña de *El Motín*. Con él y el de Cádiz, que retiene legados de cien mil duros, tengo bastante para exclamar: ¡Siga la moralización!

Y á propósito de ese arzobispo:

Dice también *La Alianza*, que el Sr. Monzón, su antecesor, fundó un asilo benéfico, el de San José, y le creó sigilosamente una renta de 15.000 pesetas anuales, para que, si la caridad no bastaba á sostenerlo, no careciese en absoluto de recursos; y que al sucederle el actual, Sr. Moreno Mazón, entrególe en acciones del Banco el capital.

Que el asilo cayó pronto en la mayor miseria, por

ser escasos los recursos que aportaban los Señores de la Junta, únicos con que se sostenía.

Que á los tres años citó el arzobispo á la Junta, y le propuso la inmediata supresión del asilo, por la imposibilidad de sostenerlo.

Que terminada la sesión, dijo uno de los concurrentes, que le constaba que el arzobispo Sr. Moreno tenía en su poder la suma mencionada; que le visitaran, rogándole que hiciese memoria de que su antecesor le había entregado las susodichas acciones del Banco, y que no tuvo otro remedio que soltarlas, mostrándose desde aquel punto y hora indiferente hacia la obra fundada por su caritativo antecesor.

Este arzobispo y el obispo de Cádiz no parece sino que viven en Roma, y en los tiempos que el Arcipreste de Hita pintaba al decir, *que todos al dinero le facian homildat*.

¡OTRO DESENGAÑO!

Hay un Cristo en Aibar que lo cura todo milagrosamente: piernas rotas, ojos vaciados, manos que emigran, oídos que no oyen, lenguas que no articulan, etc., etc.

Con tan plausible motivo, le prepararon los fieles una fiesta de dos mil demonios; y para que los de primera clase la vieran cómodamente, alzóse un gran tablado.

Se llena éste de gente, le da el capricho de desplomarse, y ¡eehe usted brazos rotos, patas ídem y cabezas abiertas, allí, en presencia del Cristo milagroso!

¿Y creerán mis lectores que ni uno sólo de los agraciados se arrodilló ante el Cristo para pedirle que le reparase el desperfecto, sino que todos los que pudieron salir por su pie corrieron en busca del médico, y los que no, hicieron que los llevasen?

Con razón me quejo de la falta de fe en estos tiempos menguados, y sostengo que es mentirosa la piedad y falsa la devoción.

¡Qué espectáculo más hermoso, y más apabullador para los impíos al mismo tiempo, el haber visto á todos los que dicen que creen en los milagros del Cristo de Aibar, prosternados ante él, pidiéndole la salud que habían perdido y negándose á recibirla de manos profanas!

Pero, nada; se conoce que todos piensan como yo en esto de preferir un mal cirujano á un Santo muy milagroso, cuando se trata de echar un remiendo al caparazón. Esos fieles obraron como los charlatanes, que nunca toman las drogas que recomiendan.

Cada día que pasa sufro un desengaño... agradable, en estas cosas de religión.

COSILLAS

En Bruselas ha habido una grandiosa é imponente manifestación de más de 100.000 personas contra la ley escolar, últimamente dictada, que entrega al clero la enseñanza.

A la cabeza iban los miembros del comité organizador, los diputados y senadores de oposición y el cuerpo escolar. Delante una carroza, y en ella, sentada, una gigantesca matrona representando la libertad de conciencia y cubierta de negros crespones. Seguía luego una bandera con la siguiente inscripción: *El cura á la iglesia; el profesor á la escuela*. Desde las ventanas y los balcones, repletos de gente, agitaban banderas y pañuelos hombres, mujeres y niños.

Al depositar el diputado Janson una corona sobre la tumba de los mártires de la libertad, exclamó:

«Vengo en nombre de los patriotas reunidos en Bruselas á saludar las tumbas de los mártires de la libertad.

«No basta haber levantado en esta plaza un recuerdo á los que sacrificaron su vida por la defensa de nuestras libertades; es necesario ofrecerles que no consentiremos jamás que la Iglesia huelle la libertad del pueblo; que jamás Bélgica será una provincia feudataria del Vaticano.»

Al terminar estas palabras estallaron en toda la plaza y se repitieron como un eco por todas las calles afluentes, los vivas y los aplausos.

Aquí haremos algo de esto algún día, pero con un poquillo más de sal y pimienta.

Hasta tanto, prudencia y mala intención.

Volviendo sobre el tema de la persecución que sufre el ilustre poeta mosen Jacinto Verdaguer, he aquí lo que hallo en *El Diluvio*:

«En conclusión, y resumiendo el hecho, resulta: un ilustrado y virtuoso sacerdote aconseja á un prócer, de



Don Carlos pidiendo á los conservadores que le allanen pronto el camino para entrar en España.

Lit-MENDEZ-Isabel la Católica. 25.

cuyo material favor vive, el desprendimiento; tilda á una opulenta dama por excesivas vanidades y mundanas tendencias. El prócer se asombra, la dama se ofende. Acostumbrados á que se les adule ó rinda vasallaje, no pueden avenirse á lo que ellos consideran demasía. Se creen católicos puros con todo y sus materiales apetitos. Aprendieron á ser orgullosos, y no perdonan. Por cima de su religiosidad están su vanidad, sus mundanales fueros.

Recurren al poder eclesiástico, y éste por lo visto les atiende. Su fervor es medido sin duda por su esplendor. El *becerro de oro*, pues, triunfa. El sabio y modesto sacerdote es objeto de censura, se le aleja y se le pone tacha de demencia. Pudo más, como de costumbre, el *dios millón*.

Escarmienten en cabeza de mosen Verdaguer todos los sacerdotes que están al servicio de los beatos y beatas de nuevo cuño. El puritanismo, la noble entereza para censurar aquello que desvirtua ciertos alardes de fervor y religiosidad, pueden traerles injustas persecuciones, que secundarán por amor al *becerro de oro* los que deberían oponerse con bríos en nombre de la religión y de los fueros del sacerdocio. Sobre todo, que no se proponen á condenar el escote de las damas religiosas; pues esto se paga viendo convertido el hábito en *camisa de fuerza*, como dice oportunamente *El Diluvio*.

¡Mueran los jesuitas! Este grito se ha lanzado en Lisboa, seguido de algunos sustos á gentes de Iglesia.

El pretexto para lanzarlo habrá sido más ó menos justo, quizás injusto del todo. Lo que no cabe duda es que responde al estado en que se hallan los ánimos en Portugal por consecuencia de las constantes provocaciones del clericalismo.

Ni allí ni aquí se quieren convencer los clericales de que están sembrando vientos, y que quien los siembra recoge tempestades. Crean que se pueden atrever á todo, y á todo se atreven.

Si ese avisito los vuelve un poco á la realidad, ellos serán los que más ganen.

Un periódico les ha dicho: «esta es la primera amonestación;» otro recuerda á los jesuitas de España el popular y antiguo adagio: «cuando las barbas de tu vecino veas pelar, echa las tuyas á remojar.»

Yo, más respetuoso con la justicia divina que esos dos colegas, me bago esta reflexión cristiana: «Cúmplase la voluntad de Dios, sin la cual no se mueven ni la hoja del árbol ni el brazo del portugués.»

Me escribe un amigo desde Doña Mencía:

«Se está reparando la iglesia, que amenazaba ruina. Con este motivo, repártense los vecinos las imágenes, hasta que esté en estado de albergarlas nuevamente.

¿Quiere usted alguna? Avíseme en caso afirmativo, y verá la manera de que le manden el patron del pueblo, un San Pedro Martir de plata, pequeño, pero que, según confesión de mi insigne paisano D. Juan Valera, *hace más milagros que doscientos mil demonios*.

Conque apresúrese usted si quiere hacerse de un santo tan milagroso, al decir del autor de *Pepita Giménez*».

Pero ¿está usted seguro que es de plata la imagen? Porque en este caso, no vacilo. Venga para acá, y cuanto antes, que estoy impaciente por dar público testimonio de la le que se ha despertado en mi pecho. Venga, más á condición de no tener que devolverla. Soy enemigo de las separaciones; me desgarran el corazón, y no quiero tener que echarle al pobrecillo más zurcidos ni remiendos.

Propuso el obispo de la diócesis que fuesen frailes al santuario de la Virgen de Valdesalce, en Torquemada, y opusieron los vecinos.

Hicieron perfectísimamente. Y los confirmará en esta idea lo que dice *La Revancha*, de Valladolid:

Cuando vi sobre Palencia cernerse á los dominicos, dije entre mí: «¡pobrecillos, Dios os dé mucha paciencia!» Yo ya sé por experiencia que donde los frailes van, es el agua de San Juan que hace podrir el tocino, quita de la vid el vino y de las tierras el pan.

¡Filoxera, langosta, oruga!... Vosotras sois plagas benéficas, comparadas con los frailes. En lo único que os diferenciáis, es en que para estirparos no hay aún remedio eficaz, y para los frailes sí. Desde el año 1835 está descubierto.

Párrafos de una carta de Játiva que publica un colega de Valencia:

«Tenemos un cura en la iglesia de San Pedro que da mucho que hablar con sus paseos cotidianos al huerto de San Antonio. En dicho huerto viven dos amigas suyas muy íntimas.

Un beneficiado de la misma iglesia, á quien muchos tienen por sabio, se hace de jugar con las pollas en la bohordilla de su casa y va con ellas de gira por las ermitas de este contorno.

A otro beneficiado de la iglesia mayor, no sé en qué

actitud lo encontraron con una maestra. No estaba confesándola.

De un clérigo novato á quien han dado el título de organista, se han quejado los niños que cantan en el coro por los malos tratos que les daba.

Y por último, el señor arcipreste pidió unos cuadros de bastante mérito que guardaban las monjas de Santa Clara y se dice que los ha vendido por mil duros.

Este es el clero de Játiva.»

Propongo que se provean varias cátedras de religión y moral con curas de Játiva. La virtud debe ser recompensada.

Gil Parrado, ó sea D. Antonio Palomero, acaba de publicar con el título de *Versos políticos*, las composiciones que en la sección de *El País*, llamada *Comedia humana*, han hecho durante largo tiempo las delicias de los lectores del colega.

Belleza en la forma, intención en el fondo, facilidad y gracia, todo eso tienen los trabajos de *Gil Parrado*, recopilados en su nuevo libro, que al precio de tres pesetas se halla de venta en las principales librerías.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Un matrimonio de Barcelona fué al santuario de Monserrat á dar gracias á la Virgen por haber librado á una hija suya de ocho años de edad de una muerte segura al ser arrollada por un coche, y entretanto cayó la niña en un estanque y se ahogó.

Antonio Canosa, carretero, fué curado en la casa de Socorro de Ferrol, de la fractura de la tibia izquierda que le produjo la cox de su caballo al ir al santuario de San Roque del Camino á cumplir una promesa que había hecho por haberse reto hacía pocos meses la misma pierna.

Estos dos hechos prueban elocuentemente que los santos no quieren que vayan á darles las gracias por los favores que hacen.

Abstenerse, pues, ¡oh, beatos!

Un tal Huelin de Málaga, que empleaba unos cuarenta trabajadores en una de sus haciendas, llevólos en *manada* á que un cura los preparase para la confesión.

Uno de ellos dijo no sé qué, y entonces el burgués, ayudado por el cura los echó á todos á empellones, viéndose desde aquel día sin trabajo.

Volvemos á la división en castas religiosas. El que no comulgue, que se muera de hambre. Nada con los que no sean católicos.

¡Ay! No pensaba así aquel arzobispo que se llamó fray Zeferino, al acudir á un célebre doctor protestante (el mismo á que más tarde acudió con muy buen acuerdo el actual ministro de Gracia y Justicia,) para que le curase una enfermedad que ni médicos católicos ni santos milagrosos podían curarle.

Es verdad que aquel arzobispo era un sabio y la mayoría de los beatos son unos zopencos.

En varias iglesias de la provincia de Valencia celebran cada función de rogativas que parte los corazones. Los fieles se divierten de lo lindo recorriendo calles y plazas rezando el rosario y cantando letanías; todo para que nuestro ejército triunfe en Cuba.

Si cada uno de los gandules que tal hacen dedicara el tiempo que pierde en esos jolgorios á su labor, y aplicase luego el producto á la compra de zapatos para el ejército; y cada una de las gandulas hiciera lo mismo, empleándolo en ropa blanca, mejor andaría el ejército y más pronto y seguro sería su triunfo.

¿Qué enfermedad tendrá el ama del cura de Roselló, que tan abatida está? Varias veces ha padecido enfermedades, pero se le han curado variando de aires.

Hay quien atribuye la actual á la toma de alguna precaución para evitar el salir á variar de aires á menudo, más no debe ser cierto. Ni su amo se lo hubiera permitido, ni ella hubiera tomado un remedio peor que la misma enfermedad.

Cese, pues, la malicia en sus arriesgadas conjeturas.

El cura aquel de Arroyo del Fraile, digo, del Puerco, que hizo saber á los niños en un examen que la mujer paría con dolor, que el hombre fué formado de barro colorado y la mujer del rabo de un mono, citó á juicio de faltas á un vecino por no haberse descubierto al pasar un entiero; y el juez, siguiendo la moda reaccionaria, impuso cinco pesetas de multa al demandado.

Prudencia, y mala intención; y si un día se vuelve la tortilla...

Para conmemorar el quincuagésimo año de su fundación, el Banco de Barcelona hace cuantiosos regalos á las iglesias; en dos de ellos se ha gastado de sesenta á setenta mil pesetas.

Y que revienten los obreros inutilizados en el trabajo, las mujeres que no puedan alimentar á sus hijos, y los niños que no puedan lactar sus madres.

¡Y luego se extrañan de que haya anarquistas! Cada noticia de estas incuba un centenar.

Estaba Leonarda en el hospital provincial de Badajoz, baldada de rodillas abajo y con los pies torcidos. Llega el día de San Vicente de Paul, reza con fervor, y sale al trote maravillando á los concurrentes.

Que prendan al cura que haya urdido esa paparrucha,

por bruto. En estos tiempos hay que inventar los milagros con más gracia. Ya que no los creamos, que nos hagan reír por lo menos. Y ese tiene muy mala sombra.

Siguen los curas recitando á diario la colecta *pro tempore belli*, y el gobierno mandando más fuerzas á Cuba.

O sobra lo uno, ó sobra lo otro. Si protección del cielo ¿para qué soldados? Y si soldados ¿para qué protección del cielo?

Ciudad Real.—Ella se llama Dominga... El cura se llama Jesús... Hay un capitán de por medio... Escenas de celos... La víspera de Santiago la llevó el cura á la verbena...

—No entiendo una palabra de todo ese lío.

Manuel Díaz Caneja, de oficio canónigo, y que trabaja en Puerto Rico, dió una bofetada á un hombre por no haberse descubierto al paso de la procesión del Corpus, saliendo condenado á la multa de 15 pesetas y costas.

Apeló de la sentencia al Tribunal Supremo, y éste ha confirmado la sentencia, declarando que, si el que no se descubrió pudo incurrir en responsabilidad, *sólo correspondía exigirselo á las autoridades del orden civil*.

Con que ya lo saben nuestros lectores. Si algún cernícalo de tonsura los maltrata, á los tribunales con él, que en el Supremo encontrarán amparo contra el atropello.

DISPAROS

La Transatlántica ha sido autorizada para adquirir barcos en el extranjero y abanderarlos en España sin pagar los derechos correspondientes.

Como trasporta las tropas de valde (P) á Cuba, el gobierno quiere sin duda corresponder á ese sacrificio.

¡Pobre país! ¡Con qué descaro te explotan! Como te has vuelto tan bonachón y tan manso, ni siquiera se cuidan ya de cubrir las formas. Saben que pasas por todo y no se inquietan por lo que puedas pensar. ¡Ah, mandría, y que bien merecido tienes cuanto te ocurre!

A *El Baluarte* de Sevilla le ha enumerado *Un Duen-* de todas las alhajas y efectos de valor que faltan de aquella catedral, él lo ha referido á sus lectores y ¡éche usted anónimos con amenazas!

Nuestro querido colega da á los anónimos de papel fino el uso que merecen, y prosigue tirando de la manta y descubriendo cada gazapo del tamaño de un elefante.

Siga su campaña contra el *Panamá catedralicio* (así lo llama) que el Señor se lo premiará en siglos de gloria, según le pido en mis cortas oraciones.

Ha muerto en Ubrique un hombre merecedor de todos los respetos por su honradez y su limpia historia republicana: D. Pedro Bohorques, padre de aquel mártir de la República, que se llamó Cristóbal Bohorques.

Reciba su digna familia el testimonio más cumplido de nuestra consideración, y la seguridad de que D. Pedro quedará para siempre en la memoria de todos los que pertenecemos á EL MOTIN. Hombres de su fe y de su temple van quedando ya muy pocos en España.

La sala primera de la Audiencia de Murcia ha condenado á dos individuos á tres años y seis meses y á dos años y once meses de prisión respectivamente por robo de tres pollos y una gallina.

Aquí puede haberse aplicado bien la ley, pero ha salido descalabrada la justicia.

Si cuando esos ladrones de volátiles alimenticios salgan de la prisión quieran robar sin riesgo, que roben millones.

Tenemos en España 90.000 tabernas, casi tantas como iglesias. En cambio, sólo tenemos 24.529 escuelas de instrucción primaria.

Así anda ello.

BIBLIOGRAFIA

La India, su historia y su religión, original del Sr. Díaz Pérez. Folleto interesante é instructivo, 25 céntimos. Biblioteca de *La Irradiación*, Abada, 24 principal.

La Verdad en el Vaticano, por el obispo Strossmayer.—Veinti-cinco céntimos. Biblioteca de *La Irradiación*, Abada, 42.

El número de *La España Moderna* correspondiente al mes actual contiene, como siempre los de esta excelente publicación, artículos de grandísimo interés, de la Sra. Pardo Bazán, de Salillas, de Muret, de Echegaray, de Castelar, de Fernando Wolf, y de Gómez Baquero.

LA REPÚBLICA

Hermosa lámina al cromo en diez colores, propia para colocarla en Casinos, Comités y Despachos. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.

Precio: 3 pesetas. A los lectores de EL MOTIN 3 reales.

Habiéndose agotado el número 25 en que publicamos el último retrato del Sr. Ruiz Zorrilla, hemos hecho, á ruego de varios lectores, una tirada especial en papel cartulina.

Para los suscriptores y correspondientes, á 15 céntimos. Para los demás, á 25.

Imprenta, Plaza del Do. de Mayo, 4.